



VENID A ADORARLE

FEBRERO 2013



MISIÓN MADRID

Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro incienso al Sacramento.

1. Canto para la Exposición

*Quédate con nosotros;
la noche está cayendo.*

*¿Cómo te encontraremos al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros; la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.*

*¿Cómo sabremos que eres un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo, y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.
Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.*

*Arroja en nuestras manos, tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.*

2. Lectura de un texto bíblico

Del evangelio según san Lucas

Lucas 5, 1 -11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

- «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

- «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

- «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

- «No temas; desde ahora serás pescador de hombres. »

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

3. Oración en silencio

4. Canto

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos;
tan solo quieres que yo te siga.

*Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre;
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.*

Tú sabes bien lo que tengo:
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan solo redes y mi trabajo.

*Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre;
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.*

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descance,
amor que quiera seguir amando.

5. Lectura de un texto de San Juan de Ávila

En grande aprieto estuvo San Pedro cuando se vio en una nao con el Señor, por haberle visto hacer el milagro de que, echando la red *en la palabra* de Dios, se pescaron muchos peces donde no los había primero, y teniéndose por indigno de estar en la compañía de él, dijo con profunda humildad: *Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador*. Siente tú lo mismo mañana; espántate y di: “Señor, ¡que vamos juntos vuestra alteza infinita y el abismo de mi poquedad! Señor, ¿qué merced no merecida ni vista es aquésta? Yo os confieso que no sólo merezco estar lejos de vos los *dos mil codos* que antes mandábades, mas dos mil leguas y doscientas mil; porque vuestro lugar es el cielo, por ser vuestro por muy justos títulos, y el mío es el infierno, que yo justamente merezco por mis pecados. ¿Quién juntó en uno tanta alteza con tanta bajeza, al criador con criatura, luz con tinieblas, verdad con mentira y, finalmente, una bondad infinita con un abismo de nada y maldad?”. Abaja, hermano, tus ojos, y di: “Señor, sed manso conmigo, dadme gracia para que sepa conocer y agradecer esta merced, no atribuyéndomela a mí, sino a vos, cuya es la gloria”.

Después de te haber humillado y abajado tus ojos con el publicano arrepentido, toma confianza para los alzar al Señor, y dile con muy firme fe: “Yo creo, Señor, que *tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo*”, como dijo san Pedro, y dile con todas tus entrañas: “Gracias te hago, Señor, porque derramaste tu sangre y perdiste tu vida por mí. También, Señor, te bendigo, y particularmente te agradezco, que por tu gran caridad te quisiste quedar con nosotros en manjar para vida, y en defensa de nuestros peligros, y en remedio cumplido de todas nuestras necesidades. Danos a todos gracia, Señor, que correspondamos con los servicios debidos a tan grandes mercedes. Da lumbre de fe a los infieles para que conozcan a ti, Criador y Bienhechor suyo. Enciende tu amor en nosotros; haznos de un *ánima* y de un *corazón*; haznos humildes; danos tu paz y destierra de nos todo pecado, y haz que todos te sirvan y ninguno te ofenda, y recibe en tu amparo y servicio mi cuerpo y mi *ánima* y todas mis cosas, que a tu grande bondad encomiendo y ofrezco en perpetuo sacrificio, para que, desde ahora para siempre jamás, se haga en mí y en ellas tu santo contentamiento, para perpetua honra de tu majestad infinita”.

6. Oración en silencio

7. Preces

Invoquemos a Dios, que ha infundido la esperanza en nuestros corazones, y digámosle:

Tú eres la esperanza de tu pueblo, Señor.

- Te damos gracias, Señor, porque, en Cristo, tu Hijo, hemos sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber.
- En tus manos, Señor, están el corazón y la mente de los que gobiernan; dales, pues, acierto en sus decisiones, para que te sean gratos en su pensar y obrar.
- Tú que concedes a los artistas inspiración para plasmar la belleza que de ti procede, haz que con sus obras aumente el gozo y la esperanza de los hombres.
- Tú que no permites que la prueba supere nuestras fuerzas, da fortaleza a los débiles, levanta a los caídos.
- Tú que nos llamas a anunciar tu reino, concede a todos los que participamos en la Misión Madrid el don de tu Espíritu para que se manifieste tu voluntad en nuestro obrar.
- Tú que, por boca de tu Hijo, nos has prometido la resurrección en el último día, no te olvides para siempre de los que ya han sido despojados de su cuerpo mortal.

Padre nuestro

Oh Dios,
tú has querido compartir nuestra debilidad,
haz que podamos participar de tu reino;
concede tener parte en tu gloria
a aquellos a quienes te hiciste cercano
al asumir la naturaleza humana.
Con la ayuda de la misericordia del único Dios,
que reina en la Trinidad,
y permanece por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado incienso al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.

8. Canto eucarístico

Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor.
Dios está aquí.
Venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor.
¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra, bendecid al Señor.
Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria.
Amor por siempre a ti. Dios del Amor.

9. Oración

Oremos.
Que los sacramentos
con los que te has dignado restaurarnos, Señor,
llenen de la dulzura de tu amor nuestros corazones
y nos impulsen a desear las riquezas inefables de tu reino.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

10. Bendición y reserva

Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.

11. Aclamación

Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor;
tu Palabra es eterna, en ella esperaré.